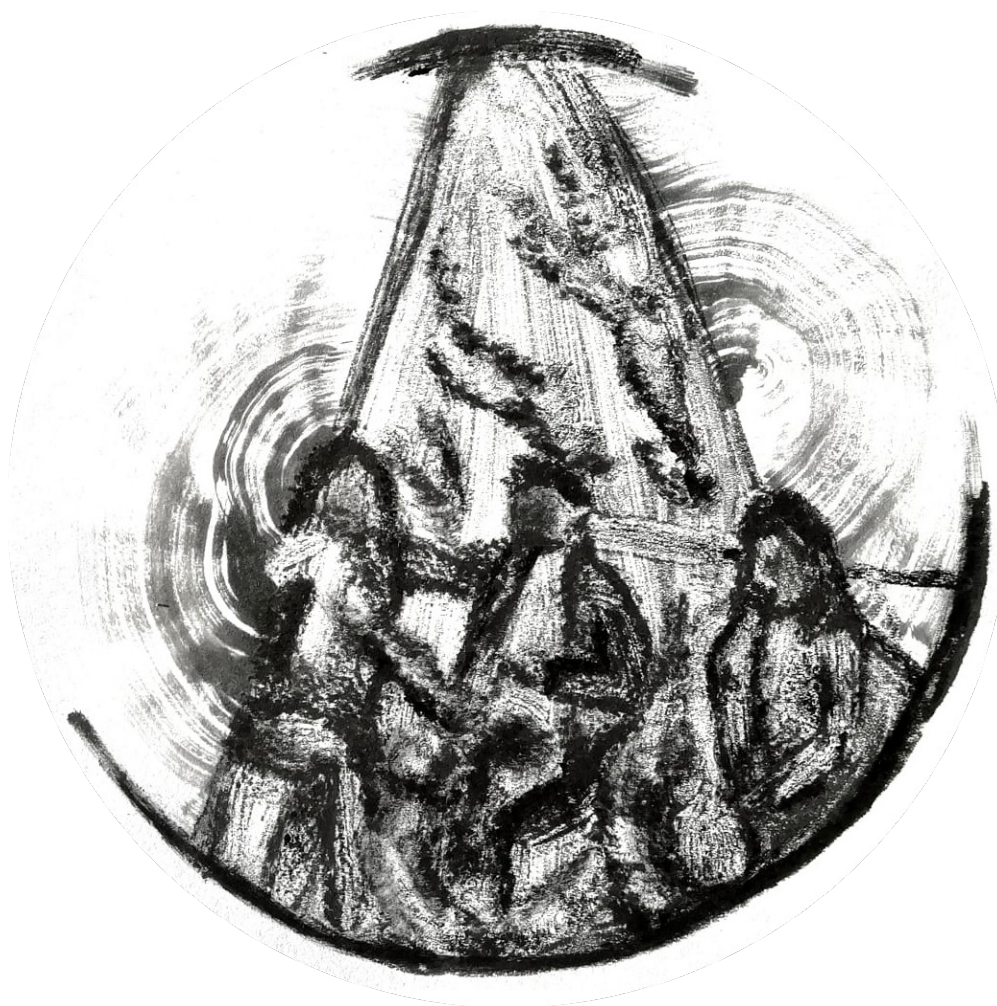


Q^{DON}UIJOTE DE LA MANCHA

CAPÍTULO XLII: "QUE TRATA DE LO QUE MÁS SUCEDIÓ EN LA VENTA¹ Y DE OTRAS COSAS DIGNAS DE SABERSE"



- 1 Calló en diciendo esto el cautivo, a quien don Fernando dijo:
- 2 —Por cierto, señor capitán, el modo con que habéis contado este
3 estraño suceso ha sido tal, que iguala a la novedad y estrañeza
4 del mismo caso: todo es peregrino y raro y lleno de accidentes
5 que maravillan y suspenden a quien los oye; y es de tal manera el
6 gusto que hemos recibido en escuchalle, que aunque nos hallara
7 el día de mañana entretenidos en el mismo cuento, holgáramos
8 que de nuevo se comenzara².
- 9 Y en diciendo esto don Fernando, Cardenio¹ y todos los demás se
10 le ofrecieron con todo lo a ellos posible para servirle, con palabras
11 y razones tan amorosas y tan verdaderas, que el capitán se tuvo
12 por bien satisfecho de sus voluntades. Especialmente le ofreció
13 don Fernando que si quería volverse con él, que él haría que
14 el marqués su hermano fuese padrino del bautismo de Zoraida,
15 y que él, por su parte, le acomodaría de manera que pudiese
16 entrar en su tierra con el autoridad y cómodo que a su persona se
17 debía³. Todo lo agradeció cortesísimamente^{II} el cautivo, pero no
18 quiso acetar ninguno de sus liberales ofrecimientos.
- 19 En esto llegaba ya la noche⁴, y al cerrar della llegó a la venta
20 un coche, con algunos hombres de a caballo. Pidieron posada;
21 a quien la ventera respondió que no había en toda la venta un
22 palmo desocupado.
- 23 —Pues, aunque eso sea —dijo uno de los de a caballo que
24 habían entrado—, no ha de faltar para el señor oidor, que aquí
25 viene⁵.
- 26 A este nombre se turbó la güéspedes^{III} y dijo:
- 27 —Señor, lo que en ello hay es que no tengo camas: si es que
28 su merced del señor oidor la trae, que sí debe de traer⁶, entre
29 en buen hora, que yo y mi marido nos saldremos de nuestro
30 aposento por acomodar a su merced.
- 31 —Sea en buen hora —dijo el escudero.
- 32 Pero a este tiempo ya había salido del coche un hombre, que en
33 el traje mostró luego el oficio y cargo que tenía, porque la ropa
34 luenga con las mangas arrocadas que vestía⁷ mostraron ser oidor,

¹ 'que trata de lo que además —y de más importancia— sucedió en la venta'. °

² Se ha visto en estas palabras una explicación de la estética cervantina de la novela ejemplar.

³ el autoridad y cómodo: 'la solemnidad y el decoro'.

⁴ En I, 37, 442, antes de sentarse a cenar y pronunciar DQ el discurso de las armas y las letras, se había escrito: «Ya en esto llegaba la noche».

⁵ oidor: 'juez o magistrado de las Audiencias', nombrado por el Rey, en cuyo nombre oía a las partes y dictaba sentencia; como visitador velaba por la disciplina y reprimía la corrupción. Dependía del Consejo Real, que funcionaba como Tribunal Supremo.

⁶ Los viajeros llevaban a las ventas la comida, y los más ricos, de todo (camas, pertrechos, etc.)

⁷ Por orden real de 1579, los oficiales superiores de justicia tenían que vestir obligatoria una toga larga y abierta, con las mangas arrocadas 'muy abultadas en la parte superior del brazo y ajustadas desde encima de los codos hasta la muñeca'; al conjunto del ropaje se le conocía como garnacha.

^I 493.12 don Fernando, Cardenio] don Antonio A B C Cardenio BR SB don Fernando FK FL [Es meridiano el error del tipógrafo (don Fernando Cardenio) ante una secuencia con exactos equivalentes en el contexto: «a don Fernando y a Cardenio y a los demás» (I, 44, 514); «don Fernando, Cardenio y sus camaradas», «don Fernando, Cardenio y el cura» (I, 45, 526-527), etc., etc. Mientras la enmienda nos parece cierta, es dudoso si debe puntuarse según lo hacemos o bien Y en diciendo esto, don Fernando, Cardenio... Como sea, nuestra puntuación no excluye que don Fernando funcione también como sujeto de ofrecieron.

^{II} 493.20 cortesísimamente edd. muy cortésmente BR.

^{III} 493.28 güéspedes A+ huéspedes B+ [Así otras veces



35 como su criado había dicho. Traía de la mano a una doncella, al
 36 parecer de hasta diez y seis años⁸, vestida de camino, tan bizarra,
 37 tan hermosa y tan gallarda, que a todos puso en admiración su
 38 vista, de suerte que a no haber visto a Dorotea y a Luscinda y
 39 Zoraida, que en la venta estaban, creyeran que otra tal hermosura
 40 como la desta doncella difícilmente pudiera hallarse. Hallóse don
 41 Quijote al entrar del oidor y de la doncella, y así como le vio dijo:

42 —Seguramente puede vuestra merced entrar y espaciarse
 43 en este castillo⁹, que aunque es estrecho y mal acomodado no
 44 hay estrechez ni incomodidad en el mundo que no dé lugar a
 45 las armas y a las letras, y más si las armas y letras traen por
 46 guía y adalid a la fermosura, como la traen las letras de vuestra
 47 merced en esta fermosa doncella, a quien deben no solo abrirse
 48 y manifestarse los castillos¹⁰, sino apartarse los riscos y devidirse
 49 y abajarse las montañas para dalle acogida. Entre vuestra
 50 merced, digo, en este paraíso, que aquí hallará estrellas y soles
 51 que acompañen el cielo que vuestra merced trae consigo¹¹, aquí
 52 hallará las armas en su punto y la hermosura en su extremo.

53 Admirado quedó el oidor del razonamiento de don Quijote,
 54 a quien se puso a mirar muy de propósito¹², y no menos le
 55 admiraba su talle que sus palabras; y sin hallar ningunas con
 56 que respondelle, se tornó a admirar de nuevo cuando vio delante
 57 de sí a Luscinda, Dorotea^{IV} y a Zoraida, que a las nuevas de los
 58 nuevos huéspedes, y a las que la ventera les había dado de la
 59 hermosura de la doncella, habían venido a verla y a recibirla. Pero
 60 don Fernando, Cardenio y el cura le hicieron más llanos^V y más
 61 cortesanos ofrecimientos. En efecto, el señor oidor entró confuso,
 62 así de lo que veía^{VI} como de lo que escuchaba, y las hermosas de
 63 la venta dieron la bienllegada a la hermosa doncella¹³.

64 En resolución, bien echó de ver el oidor que era gente principal
 65 toda la que allí estaba, pero el talle, visaje y la apostura^{VII} de don
 66 Quijote le desatinaba. Y habiendo pasado entre todos cortes
 67 ofrecimientos y tanteado la comodidad de la venta, se ordenó lo
 68 que antes estaba ordenado: que todas las mujeres se entrasen
 69 en el camaranchón^{VIII} ya referido, y que los hombres se quedasen
 70 fuera, como en su guarda. Y, así, fue contento el oidor que su
 71 hija, que era la doncella, se fuese con aquellas señoras, lo que
 72 ella hizo de muy buena gana. Y con parte de la estrecha cama del
 73 ventero, y con la mitad de la que el oidor traía, se acomodaron

8 'de unos dieciséis años'.

9 espaciarse: 'recrearse reposando' (II, 49, 1033); pero se juega con la falta de espacio que ha señalado la ventera y con la estrechez e incomodidad de que va a hablar DQ.

10 'deben abrir su puertas los castillos y reconocerse por vasallos suyos los castellanos'.

11 En la poesía de la época, se jugaba a menudo con la idea de que «el hombre es pequeño mundo, / la mujer pequeño cielo» (Calderón).

12 'insistentemente' (I, 31, 364, n. 42).

13 bienllegada: 'bienvenida'.

IV 495.3 Dorotea edd. a Dorotea RM.

V 495.6 llanos A+ llenos B+ [llanos no acaba de casar con cortesanos, pero llenos es aún menos satisfactorio.

VI 495.7 veía edd. vía BR.

VII 495.11 apostura A+ postura B+.

VIII 495.14 camaranchón edd. camarachón A FL [Cf. arriba, 368.13.



74 aquella noche mejor de lo que pensaban¹⁴.

75 El cautivo, que desde el punto que vio al oidor, le dio saltos el
76 corazón y barruntos de que aquel era su hermano, preguntó a uno
77 de los criados que con él venían que cómo se llamaba y si sabía de
78 qué tierra era. El criado le respondió que se llamaba el licenciado
79 Juan Pérez de Viedma y que había oído decir que era de un lugar
80 de las montañas de León. Con esta relación y con lo que él había
81 visto, se acabó de confirmar de que aquel era su hermano, que
82 había seguido las letras, por consejo de su padre; y alborozado^x y
83 contento, llamando aparte a don Fernando, a Cardenio y al cura,
84 les contó lo que pasaba, certificándoles que aquel oidor era su
85 hermano¹⁴. Habíale dicho también el criado como iba proveído
86 por oidor a las Indias¹⁵, en la Audiencia de México; supo también
87 como aquella doncella era su hija, de cuyo parto había muerto su
88 madre, y que él había quedado muy rico con el dote que con la
89 hija se le quedó en casa. Pidióles consejo qué modo tendría para
90 descubrirse o para conocer primero si, después de descubierto,
91 su hermano, por verle pobre, se afrentaba o le recibía¹⁶ con
92 buenas entrañas¹⁶.

93 —Déjeseme a mí el hacer esa experiencia —dijo el cura—;
94 cuanto más que no hay pensar sino que vos, señor capitán,
95 seréis muy bien recibido, porque el valor y prudencia que en su
96 buen parecer descubre vuestro hermano no da indicios de ser
97 arrogante ni desconocido¹⁷, ni que no ha de saber poner los casos
98 de la fortuna en su punto.

99 —Con todo eso —dijo el capitán—, yo querría no de improviso,
100 sino por rodeos, dármele a conocer.

101 —Ya os digo —respondió el cura— que yo lo trazaré de modo
102 que todos quedemos satisfechos.

103 Ya en esto estaba aderezada la cena, y todos se sentaron a la
104 mesa, eceto el cautivo y las señoras, que cenaron de por sí en su
105 aposento¹⁸. En la mitad de la cena, dijo el cura:

106 —Del mismo nombre de vuestra merced¹⁹, señor oidor,
107 tuve yo una camarada en Costantinopla, donde estuve cautivo
108 algunos años; la cual camarada era uno de los valientes soldados
109 y capitanes que había en toda la infantería española, pero tanto

14 certificándoles: 'informándoles con certeza'.

15 proveído: 'nombrado, designado' (proveer 'otorgar un cargo').

16 'con afabilidad y cariño'.

17 'incumplidor de sus obligaciones' (I, 14, 155, n. 66).

18 Es esta la segunda cena que consumen los acompañantes de DQ en la venta (I, 37, 442); ambos refrigerios van precedidos de los correspondientes crepúsculos. La primera cena, con su noche, sirve de marco al discurso de las armas y las letras; la segunda, con la suya, ofrece la oportunidad al cura de ir preparando el terreno para la anagnórisis de los dos hermanos. Es posible que este descuido de C. sea debido a la interpolación tardía de la filípica del caballero.

19 del mismo nombre: 'del mismo apellido'.

IX 495.19 pensaban edd. pensaba BR.

X 495.27 alborozado MA alborotado edd. [Cf. «alborozado y contento» en II, 55, 1079, y CL, CT.

XI 495.36 afrentaba o le recibía edd. afrentaría o le recibiría C.



110 cuanto^{XII} tenía de esforzado y valeroso tenía de desdichado.

111 —¿Y cómo se llamaba ese capitán, señor mío? —preguntó el
112 oidor.

113 —Llamábase —respondió el cura— Ruy Pérez de Viedma y era
114 natural de un lugar de las montañas de León, el cual me contó un
115 caso que a su padre^{XIII} con sus hermanos le había sucedido, que,
116 a no contármelo un hombre tan verdadero como él, lo tuviera por
117 conseja de aquellas que las viejas cuentan el invierno al fuego²⁰.
118 Porque me dijo que su padre había dividido su hacienda entre tres
119 hijos que tenía, y les había dado ciertos consejos mejores que los
120 de Catón²¹. Y sé yo decir que el que él escogió de venir a la guerra
121 le había sucedido tan bien, que en pocos años, por su valor y
122 esfuerzo, sin otro brazo que el de su mucha virtud, subió a ser
123 capitán de infantería y a verse en camino y predicamento de ser
124 presto maestre de campo²². Pero fuele la fortuna contraria, pues
125 donde la pudiera esperar y tener buena, allí la perdió, con perder la
126 libertad en la felicísima jornada donde tantos la cobraron, que fue
127 en la batalla de Lepanto. Yo la perdí en la Goleta, y después, por
128 diferentes sucesos, nos hallamos camaradas en Costantinopla^{XIV}.
129 Desde allí vino a Argel, donde sé que le sucedió uno de los más
130 estraños casos que en el mundo han sucedido.

131 De aquí fue prosiguiendo el cura, y con brevedad sucinta
132 contó^{XV} lo que con Zoraida a su hermano había sucedido, a todo
133 lo cual estaba tan atento el oidor, que ninguna vez había sido tan
134 oidor como entonces²³. Solo llegó el cura al punto de cuando los
135 franceses despojaron a los cristianos que en la barca venían, y
136 la pobreza y necesidad en que su camarada y la hermosa mora
137 habían quedado, de los cuales no había sabido en qué habían
138 parado, ni si habían llegado a España o llevádoslos los franceses
139 a Francia.

140 Todo lo que el cura decía estaba escuchando algo de allí
141 desviado el capitán²⁴, y notaba todos los movimientos que su
142 hermano hacía; el cual, viendo que ya el cura había llegado al fin
143 de su cuento, dando un grande suspiro y llenándosele los ojos de
144 agua, dijo:

145 —¡Oh, señor, si supiésedes las nuevas que me habéis contado
146 y cómo me tocan tan en parte²⁵ que me es forzoso dar muestras

²⁰ conseja: 'cuento popular o construido según los esquemas de aquel'.

²¹ Se refiere al pseudo-Catón de los dísticos latinos que se leían en las escuelas y, traducidos, circulaban también en pliegos sueltos, como el titulado Castigos y ejemplos de Catón; véase I, 20, 212, n.

²² predicamento: 'estimación ganada por merecimientos propios'; maestre de campo: 'jefe militar que mandaba un tercio del ejército', era sólo inferior al general; el capitán mandaba una compañía

²³ Juego de palabras con oidor 'oyente' y 'magistrado'.

²⁴ desviado: 'un poco alejado, al margen de ellos'.

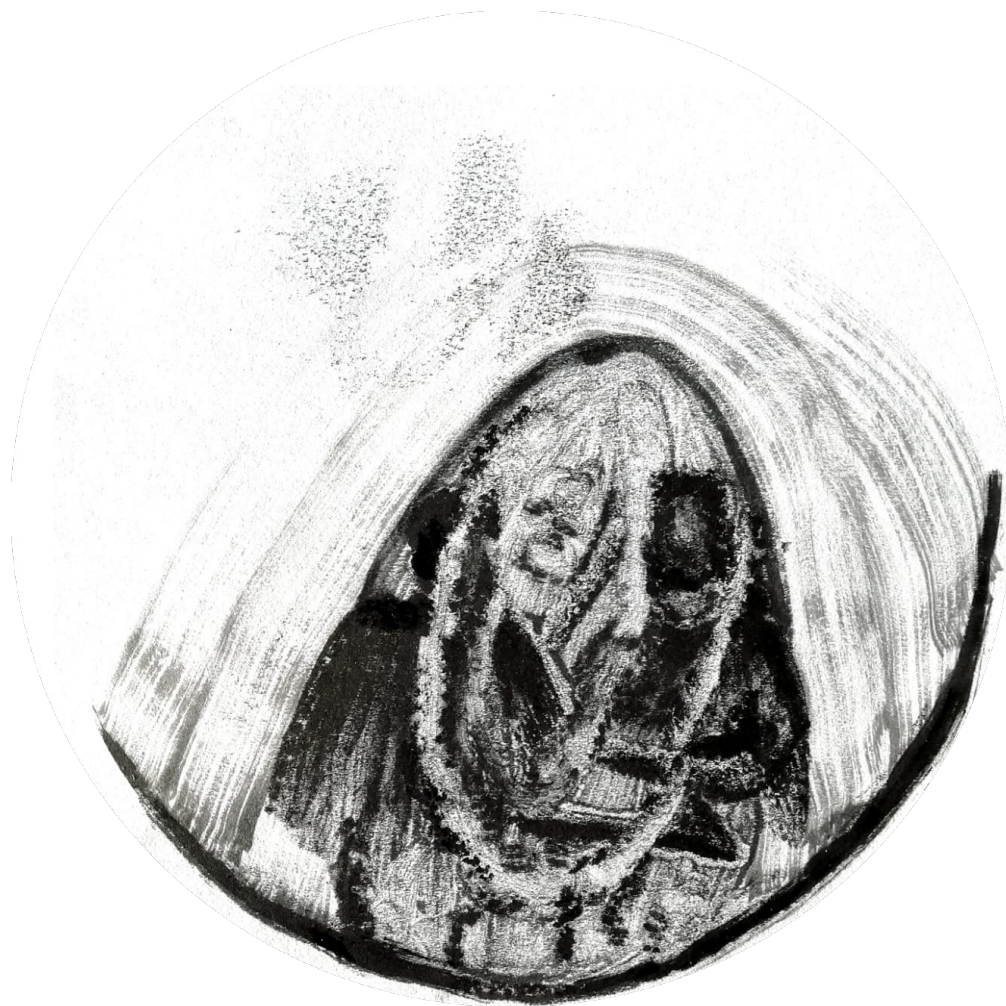
²⁵ 'me atañen como parte muy interesada'.

XII 496.17 tanto cuanto edd. tanto como BR

XIII 496.22 a su padre edd. su padre A B

XIV 497.7 Costantinopla A+ Constantinopla B+

XV 497.10 contó edd. le contó FL



147 dello con estas lágrimas que contra toda mi discreción y recato
148 me salen por los ojos! Ese capitán tan valeroso que decís es
149 mi mayor hermano, el cual, como más fuerte y de más altos
150 pensamientos que yo ni otro hermano menor mío, escogió el
151 honroso y digno ejercicio de la guerra, que fue uno de los tres
152 caminos que nuestro padre nos propuso, según os dijo vuestra
153 camarada en la conseja que a vuestro parecer le oísteis²⁶. Yo seguí
154 el de las letras, en las cuales Dios y mi diligencia me han puesto
155 en el grado que me veis. Mi menor hermano está en el Pirú²⁷, tan
156 rico, que con lo que ha enviado a mi padre y a mí ha satisfecho
157 bien la parte que él se llevó, y aun dado a las manos de mi padre
158 con que poder hartar su liberalidad natural; y yo ansimesmo he
159 podido con más decencia y autoridad tratarme en mis estudios²⁸ y
160 llegar al puesto en que me veo. Vive aún mi padre muriendo con
161 el deseo de saber de su hijo mayor, y pide a Dios con continuas
162 oraciones no cierre la muerte sus ojos hasta que él vea con vida
163 a los de su hijo. Del cual me maravillo, siendo tan discreto, cómo
164 en tantos trabajos y afliciones, o prósperos sucesos, se haya
165 descuidado de dar noticia de sí a su padre: que si él lo supiera, o
166 alguno de nosotros, no tuviera necesidad de aguardar al milagro
167 de la caña para alcanzar su rescate. Pero de lo que yo agora me
168 temo es de pensar si aquellos franceses le habrán dado libertad o
169 le habrán muerto por encubrir su hurto. Esto todo será^{xvi} que yo
170 prosiga mi viaje no con aquel contento con que le comencé, sino
171 con toda melancolía y tristeza. ¡Oh buen hermano mío, y quién
172 supiera agora dónde estabas^{xvii}, que yo te fuera a buscar y a librar
173 de tus trabajos, aunque fuera a costa de los míos! ¡Oh, quién
174 llevara nuevas a nuestro viejo padre de que tenías vida, aunque
175 estuvieras en las mazmorras más escondidas de Berbería, que de
176 allí te sacaran sus riquezas^{xviii}, las de mi hermano y las mías! ¡Oh
177 Zoraida hermosa y liberal, quién pudiera pagar^{xix} el bien que a mi
178 hermano^{xx} hiciste! ¡Quién pudiera hallarse al renacer de tu alma²⁹
179 y a las bodas que tanto gusto a todos nos dieran!

180 Estas y otras semejantes palabras decía el oidor, lleno de
181 tanta compasión con las nuevas que de su hermano le habían
182 dado, que todos los que le oían le acompañaban en dar muestras
183 del sentimiento que tenían de su lástima

184 Viendo, pues, el cura que tan^{xxi} bien había salido con su
185 intención y con lo que deseaba el capitán, no quiso tenerlos a
186 todos más tiempo tristes y, así, se levantó de la mesa y, entrando

26 'en lo que le oísteis, que os pareció que era conseja'.

27 El segundo, que eligió marchar a las Indias, en relación al mayor hermano, es decir, al cautivo. El menor de todos es el oidor, que prefirió ir a estudiar leyes a Salamanca. Pirú: 'Perú'.

28 'cuidarme de mis estudios'.

29 'en tu bautizo', por obra del sacramento

XVI 498.13 será edd. [SB atribuye a BR la lectura hará (que debe de ser un error de cotejo: HZ trae Esta duda hará), y VG, habrá (verosíblemente errata sobre la confusión de SB).

XVII 498.15-16 estabas edd. estás C

XVIII 498.19 sus riquezas edd. tus riquezas A B [BR y C corrigen independientemente, pues B (pese a SB y VG) lee con A.

XIX 498.20 pagar edd. pagarte BR

XX 498.21 a mi hermano BR FL a un hermano edd. [El oidor siempre usa hermano con el posesivo, y un mi (como en I, 4, 63) es aquí menos plausible.

XXI 498.27 que tan edd. cuán BR



187 donde estaba Zoraida, la tomó por la mano, y tras ella se vinieron
 188 Luscinda, Dorotea y la hija del oidor. Estaba esperando el capitán
 189 a ver lo que el cura quería hacer, que fue que, tomándole a él
 190 asimesmo de la otra mano, con entrambos a dos se fue donde el
 191 oidor y los demás caballeros estaban, y dijo:

192 —Cesen, señor oidor, vuestras lágrimas y cólmese vuestro
 193 deseo de todo el bien que acertare a desearse, pues tenéis
 194 delante a vuestro buen hermano y a vuestra buena cuñada. Este
 195 que aquí veis es el capitán Viedma, y esta, la hermosa mora
 196 que tanto bien le hizo. Los franceses que os dije los pusieron en
 197 la estrechez que veis, para que vos mostréis la liberalidad de
 198 vuestro buen pecho.

199 Acudió el capitán a abrazar a su hermano, y él le puso
 200 ambas manos^{XXII} en los pechos, por mirarle algo más apartado;
 201 mas cuando le acabó de conocer, le abrazó tan estrechamente,
 202 derramando tan tiernas lágrimas de contento, que los más de los
 203 que presentes estaban le hubieron de acompañar en ellas. Las
 204 palabras que entrambos hermanos se dijeron, los sentimientos
 205 que mostraron, apenas creo que pueden pensarse, cuanto
 206 más escribirse. Allí en breves razones se dieron cuenta de sus
 207 sucesos, allí mostraron puesta en su punto la buena amistad
 208 de dos hermanos, allí abrazó el oidor a Zoraida, allí la ofreció
 209 su hacienda, allí hizo que la abrazase su hija, allí la cristiana
 210 hermosa y la mora hermosísima renovaron las lágrimas de todos.

211 Allí don Quijote estaba atento, sin hablar palabra, considerando
 212 estos tan estraños sucesos, atribuyéndolos todos a quimeras de
 213 la andante caballería. Allí concertaron que el capitán y Zoraida se
 214 volviesen con su hermano a Sevilla y avisasen a su padre de su
 215 hallazgo y libertad, para que, como pudiese³⁰, viniese a hallarse
 216 en las bodas y bautismo de Zoraida, por no le ser al oidor posible
 217 dejar el camino que llevaba, a causa de tener nuevas que de allí
 218 a un mes partía flota^{XXIII} de Sevilla a la Nueva España³¹ y fuérale
 219 de grande incomodidad perder el viaje.

220 En resolución, todos quedaron contentos y alegres del buen
 221 suceso del cautivo; y como ya la noche iba casi en las dos partes
 222 de su jornada³², acordaron de recogerse y reposar lo que de ella
 223 les quedaba. Don Quijote se ofreció a hacer la guardia del castillo,
 224 porque de algún gigante o otro malandante follón no fuesen

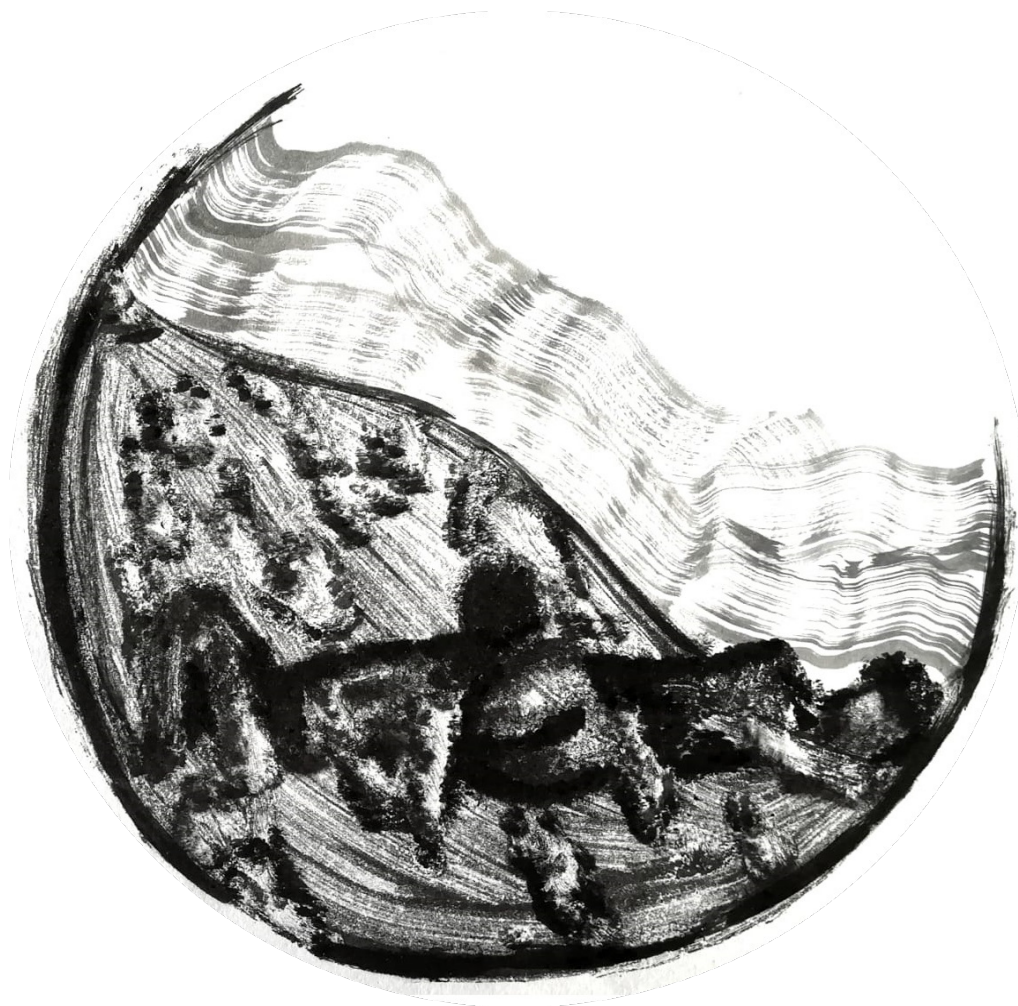
³⁰ 'en cuanto le fuese posible'.

³¹ La flota con destino a Veracruz partía una vez al año, en el otoño.

³² 'los dos tercios de su duración'

^{XXII} 499.5-6 ambas manos BR SB anchas manos A B FL las manos C [A no da sentido (por más que FK entendiera 'con las manos abiertas en el pecho'), como aseguran BR y C, mientras ambas manos es común en C.

^{XXIII} 499.22 flota edd. la flota BR



225 acometidos, codiciosos del gran tesoro de hermosura que en
226 aquel castillo se encerraba. Agradeciéronselo los que le
227 conocían, y dieron al oidor cuenta del humor estraño de don
228 Quijote, de que no poco gusto recibió.

229 Solo Sancho Panza se desesperaba con la tardanza del
230 recogimiento, y solo él se acomodó mejor que todos, echándose
231 sobre los aparejos de su jumento, que le costaron tan caros como
232 adelante se dirá.

233 Recogidas, pues, las damas en su estancia, y los demás
234 acomodádose^{xxiv} como menos mal pudieron, don Quijote se salió
235 fuera de la venta a hacer la centinela del castillo, como lo había
236 prometido.

237 Sucedió, pues, que faltando poco para venir^{xxv} el alba, llegó
238 a los oídos de las damas una voz tan entonada y tan buena, que
239 les obligó a que todas le prestasen atento oído, especialmente
240 Dorotea, que despierta estaba, a cuyo lado dormía doña Clara
241 de Viedma, que así se llamaba la hija del oidor. Nadie podía
242 imaginar quién era la persona que tan bien cantaba, y era una
243 voz sola, sin que la acompañase instrumento alguno. Unas veces
244 les parecía que cantaban en el patio; otras, que en la caballeriza,
245 y estando en esta confusión muy atentas, llegó a la puerta del
246 aposento Cardenio y dijo:

247 —Quien no duerme, escuche, que oirán una voz de un mozo
248 de mulas que de tal manera canta, que encanta.

249 —Ya lo oímos, señor —respondió Dorotea.

250 Y con esto se fue Cardenio, y Dorotea, poniendo toda la
251 atención posible, entendió que lo que se cantaba era esto:

XXIV 499.37-500. 1 acomodádose edd. acomodándose BR C [Cf. arriba, 43.11 Véase la nota crítica XV ubicada en el capítulo 01.

XXV 500.3 para venir BR C por venir edd. [Es de suponer que fue el cajista quien confundió *faltar para* («le faltaba bien poco para tener...», I, 46, 537, etc.) con *faltar por* (!), atraído por el poco contiguo.